

que sólo esperaron de sus antiguos dominadores. Y por lo que es más triste, la política menuda empujé a muchos de ellos, por lo que más vale mirarlos en su momento grandioso; cuando apostrofan a Bonaparte, celebran a Wellington o Castaños, luchan contra el trono de San Fernando, y Carlos V, escriben a Morelos, admiran a Bolívar, discuten en las Cortes de Cádiz o teorizan en el Congreso de Panamá.»

«Mas lo extraordinario —termina—, lo que les hace merecedores de la gratitud y del respeto de las generaciones posteriores, es que supieron estar a la altura del momento en que vivieron. Y del mismo modo que un insigne peruano se planteó el problema de cómo era el tipo humano del conquistador español; cabrá preguntarse ya por una lejanía de ciento cincuenta años cómo era aquel centroamericano que se nos agranda con la distancia y se nos magnifica con el ejemplo.»

Todo estudio histórico es siempre una tarea de comprensión, y esto es lo que ha definido la labor que a este respecto ha venido realizando en su obra Rodolfo Barón Castro, interpretando los datos, sucesos y documentos cuyo estudio se le ofrecía desde una real comprensión de las personas y sus motivaciones, en un intento de dar realidad y dimensión a los sucesos y las personas objeto de su trabajo. De un lado intentando ver en un pasado todavía no remoto las circunstancias configurativas del presente actual, y de otro, estableciendo a través del conocimiento por parte de las actuales generaciones de estos sucesos y personas un sentido más histórico y una comprensión más profunda de la situación real del hombre iberoamericano en nuestra actual coyuntura.—R. Ch.

LIBROS RECIBIDOS

MARIANO GRONDONA: Política y gobierno. Editorial Columba. Buenos Aires, 1962. 62 págs.

Breve, coherente y lúcido ensayo sobre esas complicadas esferas de la política y el gobierno, entendidos los conceptos profesionalmente. A nuestro juicio, la dificultad inicial consiste en poder aislar el tema, es decir, someterse al hecho objetivo de que la política es una realidad histórica e insoslayable y tiene, por tanto, sus métodos, su ciencia, sus actitudes y sus exclusiones determinadas. Mariano Grondona escribe concisa y claramente, partiendo de elementalidades («La política es, en esencia, la actividad de quienes procuran obtener el poder, retenerlo o ejercitarlo con vistas a un fin») y desembocando en atinadas

definiciones («Para el hombre político las palabras no son instrumentos del conocimiento, caminos para conocer y expresar la verdad, sino armas de lucha»), que van situando este largo proceso desde las aristotélicas distintas formas de gobierno (tiranía, oligarquía, democracia), desde la impureza y limitaciones de tales formas, hasta el equilibrio de otra forma, evolucionada y que cuenta con la aprobación del autor: la «democracia-oligarquía», pasando por la concordia, la libertad, la legitimidad políticas, etc. «Sólo hay un tipo de ideas que vale en política: las ideas acerca del nivel del tiempo, la percepción del rumbo de la sociedad transeúnte.»

Según nota de la editorial, Mariano Grondona nació en 1932 y estudió sociología y política en Madrid, ostentando luego en su país importantes cargos docentes y la Subsecretaría del Interior. Su breviario político ayuda a familiarizarse con la terminología y los esquemas principales que sirven en la actualidad. Lo único que quizá no esté analizado con la suficiente consciencia histórica o, al menos, atendiendo el desamparo económico en que la mayor parte de la gente se halla sumida, es la llamada política de masas.

JOSÉ M.^a DÍEZ ALEGRÍA: Actitudes cristianas ante los problemas sociales. Editorial Estela. Barcelona, 1963. 115 págs.

Se da aquí el texto de tres conferencias pronunciadas en Barcelona y en otros puntos en abril del 62. Díez Alegría, S. J., es profesor ordinario de Ciencias Sociales en la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma. Las conferencias, acogidas con expectación, pretenden responder a la grave exigencia planteada por el Papa Pío XII en su mensaje de Navidad de 1954, que aludía, entre otras cosas, al materialismo histórico y a la obligada actitud negativa de la Iglesia con respecto a cierta forma de «progresismo cristiano»; en otras palabras: a cierto temor de que los cristianos vean hoy al comunismo como una especie de necesario «momento» evolutivo. Las conferencias de Díez Alegría perfilan la delicada posición de la Iglesia frente a los problemas contemporáneos, delicada en la misma medida en que sea verdaderamente consciente de dichos problemas. Este inteligente religioso sigue y divulga la enseñanza profunda de los Papas en materia social y trascendente. Y nosotros creemos que su lectura es muy útil, especialmente para los propios católicos.

F. HERNÁNDEZ GIRBAL: José de Salamanca. *Ediciones Lira. Madrid, año 1953. 680 págs. Ilustraciones.*

El famoso marqués de Salamanca, verdadera águila de empresa de fines del siglo XIX español, creador de monopolios, galán dispendioso, liberal, cuya existencia agitada y densa influyó—en calidad de banquero y ministro y promotor de inúmeros grandes negocios—en los destinos políticos y económicos de la nación, despliega a lo largo de estas páginas noveladas de Girbal su poderosa personalidad, que abarcó desde la carrera jurídica, jugadas importantes de bolsa, empresario de teatro, circo y plazas de toros, monopolizador de la sal, prestatario económico del Gobierno, hasta la construcción de extensas redes ferroviarias. La labor de Hernández Girbal—conocido por una biografía anterior de Gayerre—pone de manifiesto la singular época en que España se sacude la dominación francesa e inicia un período político y empresarial que habría de desembocar en el republicanismo inmediatamente anterior a la guerra civil de 1936.

NÉLIDA SALVADOR: *Revistas argentinas de vanguardia (1920-1930). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. 108 págs.*

Son curiosos los cánones de la poesía ultraísta, resumidos por Borges en un manifiesto de 1921: reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora; abolición de los trebejos ornamentales, el confesionalismo, la circunstanciación, las prédicas y las nebulosidades rebuscadas, etc. Es curioso que esto nos parezca hoy poco vigente y que en su momento sirviera incluso para ahondar los elementos expresivos e intentar despojarlos de toda hojarasca. Claro que el famoso ultraísmo quiso eliminar tanta hojarasca, que a poco se queda mudo. Las revistas de vanguardia, esos pliegos efímeros y bulliciosos sacados a la luz por grupos de jóvenes inconformistas y con cosas nuevas que decir, vienen a ser—atendidos numerosos errores, de los cuales siempre se pierde la memoria, y que están sustentados las más de las veces por el entusiasmo y la pasión juveniles—elementos representativos de la evolución cultural de una época y de un país. Este sintético libro de la profesora Nélica Salvador nos presenta conceptuadamente una revisión y estudio de las revistas —«Prisma», «Proa», «Inicial», «Martín Fierro», «Claridad», «Nosotros»—que proliferaron en Argentina durante el período en que se diluye el modernismo y se prepara la nueva

orientación poética que llega hasta nuestros días, con sus nombres más representativos, entre los que se cuenta como precursor indudable a Leopoldo Lugones.

ALAIN ROBBE-GRILLET: *El año pasado en Marienbad*. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1962. 198 págs.

He aquí el guión de la famosa película de igual título, dirigida por Resnais. Nos llega precedido por una introducción realmente esclarecedora e ilustrada con fotogramas del film. Es raro en la historia del cine un caso de colaboración y entendimiento tan totales como el que se ha producido entre guionista y director, pues los dos «veían» el film de igual manera, esto es, coincidiendo en los matices, en la estética, en el ritmo, en la entonación y sentido generales. Robbe-Grillet no se ha limitado a facilitar el argumento, sino que ha escrito, a su modo, el guión técnico, con indicaciones de planos, visajes de la cámara, efectos musicales, luces, ruidos, etc. El grande y verdadero mérito de Resnais consiste en haber dado corporeidad, peso, a ese sutil universo de memoraciones, trasposiciones y fusión, con frecuencia oscura, de pasado y presente. «El año pasado en Marienbad» es la historia de una persuasión: la propia visión del héroe, la propia palabra, llegan a crear una realidad. La lectura del guión es estéril emocionalmente (hay que ver la película), pero el prólogo contiene las premisas radicalmente profundas y originales (referidas al cine, claro está) de un cambio de sensibilidad y otra manera de ver. Discutible o no, a partir de «Marienbad», el arte cinematográfico da un viraje hacia zonas inexploradas plástica y psicológicamente.

JOSÉ SEOANE: *Remedios y supersticiones en la provincia de Las Villas*. Departamento de Investigaciones Folklóricas. Universidad Central de Las Villas. Santa Clara, 1962. 296 págs.

Constituido por una paciente y exhaustiva relación de remedios caseros para curar enfermedades, a este libro no se le ve una clara utilidad científica, ya que a veces se consignan verdaderas atrocidades. Tampoco su recopilador, José Seoane, ha pretendido hacer un libro

para consulta de enfermos. La intención ha sido—con carácter casi museal y de eternización—oír la voz del pueblo, la de un campesino, la de una vieja, oír cómo ellos estiman que se curan las enfermedades, oír sus supersticiones y, a veces, su gran sabiduría, la acrisolada en el tiempo y en la experiencia. Es una revisión de la farmacopea guajira, de toda la herboristería (el diccionario se ocupa de advertirnos que esta palabra es un galicismo, pero no facilita otra de igual utilidad) de esa prodigiosa isla. El resultado es valioso por razones vernáculas y de espontaneidad. Estamos acostumbrados a la frase cuidada, correcta y respetuosa, y cuando tropezamos con este hablar desgarrado, jalonado de palabrotas, incisivo, brusco y real, nos recorre una vena hilarante y olvidada. Es un verdadero placer—transitorio quizá—leer esta jugosa prosa sin que el concepto literatura, con todos sus rigores de perfección y artificio, se halle presente y mandando.—T.

No queremos dejar de reseñar la conferencia «Panorámica de la poesía belga contemporánea», pronunciada recientemente en el Ateneo de Madrid por Sofía Noël. La polifacética, vitalísima y rigurosa personalidad de Sofía Noël es ya conocida y ha sido numerosas veces celebrada en nuestro país. De origen polaco y nacida en Bélgica, reside en España desde hace más de veinte años, tiempo durante el cual su vitalidad y sensibilidad inagotables han estado presentes en las actividades culturales de la nación. En 1951, en la Colección IFACH, de Alicante, publicó su libro «La huida y otros relatos», en nuestro idioma, que, por cierto, maneja con el profundo dominio necesario para una labor de creación. Contando, como hemos apuntado, con una sensibilidad de creadora, y uniendo a estos una formidable capacidad de trabajo y una vasta y organizada cultura, que tiene su asiento en el conocimiento de media docena de lenguas, es comprensible el éxito que Sofía Noël ha alcanzado en la que ha acabado siendo su dedicación favorita: la divulgación cultural. Esta divulgación tiene en ella, fundamentalmente, dos vertientes: la música y la poesía. Alcanzan un gran número su traducciones y artículos entregados a las revistas españolas. Por otra parte, Sofía Noël ha dado una gran cantidad de recitales en los que—sin dejar de interpretar toda clase de piezas que podríamos llamar de música culta—se ha interesado e interesado a su público por la música popular, desde la sudamericana a la española, desde la rusa a la africana, desde un siglo a otro, deteniéndose muy especialmente y con gran fortuna en la divulga-

ción de la música sefardí. Sofía Noël, en fin, está presente en la vida cultural española a través de las salas de conciertos, los organismos literarios, las revistas, con una entidad amplia y un entusiasmo siempre asentado sobre la sensibilidad y el rigor.

En «Panorámica de la poesía belga contemporánea», la conferencia a que nos referimos, su autora presenta, en un estilo tanto crítico como informativo, a los poetas belgas Emilio Verhaeren, Maurice Mueterlinck, Enri Michaur, Géo Libbrecht, Géo Norge, Albert AYGUESPARSE, Maurice Carême, Roger Bodart, Jean Mogin y Edmond Vandercammen. Sucediendo a las páginas informativas y críticas que Sofía Noël dedica a cada uno de estos poetas, la autora leyó una selección de poemas de cada uno de ellos, cuya traducción corrió asimismo a cargo de la conferenciante. Posteriormente han comenzado a publicarse en Bruselas («Anthologie de l'Audiothèque». Place Jean Jacobs, 17) unos cuadernos conteniendo cada uno una selección de poemas de los poetas estudiados en la conferencia, y traducidos al español por Sofía Noël. Al escribir esta reseña tenemos a la vista, junto al texto de la conferencia, algunos de los mencionados cuadernos. Dado el corto espacio de que disponemos hemos de renunciar a toda incursión crítica en tales cuadernos, algunos de cuyos autores son ya conocidos y estimados en España, y nos limitaremos a seguir, a grandes pasos, el texto de la conferencia.

Sofía Noël sitúa el origen de la poesía belga de expresión francesa, única vertiente poética a que se limita en su estudio—las otras dos poéticas belgas son la flamenca y la walona—en la «Cantilena de Santa Eulalia», «que data de fines del siglo noveno y se atribuye al sureste de la provincia de Hainaut. Atravesada por múltiples corrientes, la literatura belga-francesa es la expresión fiel de la diversidad de alma de este pequeño país al que se ha dado el título de «Balcón de Europa». Señala que ninguno de los escritores belgas se halla exento de influencias extranjeras, «... y esta amplia audiencia la deben al hecho de haber nacido en una tierra barrida tantas veces por invasiones». A causa de estas invasiones, sucedidas durante casi mil años, «hay que esperar al siglo XIX para que el estado nazca y con él se afirme y florezca una literatura decididamente nacional (...), y, sin embargo, imponiéndose, por este mismo hecho, con más vigor en el extranjero». Luego de un rápido análisis sobre Charles de Coster (en quien a pesar de su lenguaje «arcaico, heredado de Marnix y del Balzac de los «Cuentos grotescos», ve un autor profundamente nacional, merced a su ubicación al país por medio de «una gracia popular irresistible, un frescor primitivo inaudito») pasa a estudiar la figura, ya mundialmente

reconocida, de Emilio Verhaeren, sorprendiéndolo en su juventud, cuando formó parte del grupo «La Jeune Belgique», cuya divisa era «Seamos nosotros mismos»; con humor, con ternura, Sofía Noël informa: «Verhaeren y Eeckhout iban a ser tan «ellos» que abandonarían «La Jeune Belgique», para fundar «El Gallo Rojo»; pasa revista a la evolución de la obra de Verhaeren, desde sus libros «Los flamencos» y «Los monjes» («ahí está todo Flandes, a la vez místico y sensual»), pasando por sus serenos y confiados «Todo Flandes» y la trilogía «Horas claras», «Horas de la tarde» y «Horas de la noche», hasta desembocar en el Verhaeren posterior a la primera gran guerra: «La guerra del 14 descubre al poeta una pasión desconocida: el odio. Escribe entonces páginas admirables, «Las ciudades heridas de Bélgica», «En las cenizas», «Alas rojas de la guerra»... Da conferencias en Inglaterra, Suiza, Francia, para informar del heroísmo y martirio de su patria.»

Con idéntica atención analiza cada uno de los poetas citados, deteniéndose, cuando es necesario para su ubicación, en comentarios sobre corrientes literarias de fuerte u ocasional influencia (surrealismo, dadaísmo) y sobre sucesos de importancia internacional. Sus reflexiones críticas son agudas y objetivas; veamos estas líneas sobre Maurice Maeterlinck: «No existe una vida más colmada que la de Maeterlinck. Tuvo todo lo que un hombre puede desear, y esto durante casi un siglo. Y, sin embargo, esta existencia está impregnada de una constante melancolía. Algo esencial parecía faltarle. Puede que Maeterlinck sufriera de un exceso de poderes. Aquel hombre, que todo lo poseía, parecía como cansado por todos los dones. Posiblemente aquella falta estribaba en el hecho de no haber sufrido la falta de algo». O estas otras líneas que encabezan el capítulo dedicado a Norge: «Norge, unido a la materia, la acepta. No es de ningún modo materialista; es material. Vivir—o, sencillamente, ser—le divierte. Por esto resulta tan sabroso todo lo que escribe. A este saber le ha costado su tiempo sazonar; porque Norge no se ha atrevido a ser Norge en seguida... Ha leído, ha escrito. Ha coleccionado estampas, naipes, libros raros, caballitos de loza, perritos de cristal, amigos; ha fundado una revista, ha creado una tertulia, ha vendido paño belga, holandés, inglés..., hasta el día en que se atrevió a escribir cosas absurdas e insolentes, o atrevidas, que ya no se pueden olvidar.»

En suma, esta conferencia, seguida de la publicación de los cuadernos citados con la traducción de los poetas que en la misma estudia, han sido una actividad por medio de la cual Sofía Noël ha aproximado a nuestro país la poesía belga contemporánea, de modo inteligente y ordenado.

MANUEL PINILLOS: Aún queda sol en los veranos. *Publicaciones «La Isla de los ratones»*. Santander, 1962.

En los numerosos libros que Manuel Pinillos ha publicado en los últimos años nos ha venido ofreciendo una poesía con variedad de temas, con atención a más de una situación humana, pero siempre ordenadas bajo la vigilancia de su personalidad y su apasionamiento. Dicho de otro modo, los libros de Pinillos, heterogéneos en su asunto, homogéneos en su realización, han venido configurando lo que es ya una obra compuesta por numerosas peculiaridades. Así, «Débil tronco querido», de tema familiar; «Debajo del cielo», con incursiones a la indignación social, a la llamada del mundo moderno; «En corral ajeno», un violento documento de soledad... Ahora, con «Aún queda sol en los veranos», Pinillos ha escrito un libro de amor al campo, a las criaturas del campo, a los estados del campo, a la vieja, indestructible y nunca embustera serenidad del campo. Esa serenidad está comunicada al libro. Pocas veces Manuel Pinillos ha alcanzado en su poesía un tono coloquial tan puro. Es evidente que este poeta no podía describir el campo de modo objetivo, frío, estético. Más bien, a la vista de este libro, parece como si el poeta viniera al campo con todo un fardo de ciudad, de desorden, de insatisfacción, de pena, de años; y el campo es entonces un abrevadero, un rincón, un poco de sol, un poco de calma y confianza clarificadoras. Nos recuerda las colinas de Pavese. Con el poema «Final» cerramos un libro, en el que hemos visto a un hombre lleno de cariño hacia la tierra, pasando revista a su vida—la vida es fatalmente ciudad—y recordándola con una lejana piedad, entre un rumor de grillos eternos y una visión de viejos árboles y humildes caminos polvorientos.—G.